



EL MARXISMO ANALÍTICO

Andrés Marcelo Zamora

RESUMEN

El presente ensayo explica el origen y las características del marxismo analítico y expone tres de sus modelos más representativos. El objetivo es evaluar qué resultados marxistas tradicionales son ratificados por el individualismo metodológico y cuáles son refutados. En concreto, se examina el modelo de no desarrollo precapitalista y desarrollo capitalista de Brenner (1986). En dicho modelo se refuta la tesis marxista habitual que señala que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas determina las relaciones de propiedad vigentes. Roemer (1982), con su modelo de explotación y clases sociales, ratifica la correspondencia entre clases sociales y estatus de explotación, pero redefine el concepto de explotación marxista. Finalmente, Przeworski (1980) especifica en qué condiciones se daría una transición al socialismo y en cuáles no, y concluye que el sistema de producción capitalista vigente es el resultado de las decisiones racionales de los agentes. Previo a la exposición de los modelos se esgrimen algunas consideraciones respecto al marxismo tradicional y su método, y se hace referencia a las presuntas bondades que el individualismo metodológico puede aportar a los casos de estudio marxistas.

ABSTRACT

This essay explains the origin and characteristics of Analytical Marxism and exposes three of its most representative models. The objective is to evaluate which traditional Marxist results are ratified by methodological individualism and which are refuted. In particular, the model of pre-capitalist non-development and capitalist development of Brenner (1986) is examined. In this model the usual Marxist thesis is refuted, stating that the level of development of the productive forces determines the existing property relations. Roemer (1982), with its model of exploitation and social classes, ratifies the correspondence between social classes and exploitation status, but redefines the concept of Marxist exploitation. Finally, Przeworski (1980) specifies in what conditions a transition to socialism would occur and in which it does not, and concludes that the current capitalist production system is the result of the agents' rational decisions. Prior to the presentation of the models, some considerations regarding traditional Marxism and its method are used, and reference is made to the presumed kindnesses that methodological individualism can bring to Marxist cases of study.

PALABRAS CLAVE: Microfundamentos, Marxismo Analítico

CLASIFICACIÓN JEL: B49, B59, D59, O43

I. INTRODUCCIÓN

Dentro de la ciencia económica existen varias corrientes del pensamiento que abordan (básicamente) los mismos problemas económicos desde diferentes perspectivas o metodologías de es-

tudio. Más aún, las diferentes vertientes arriban la mayoría de las veces a diferentes resultados y conclusiones.

Así, por ejemplo, la *teoría ortodoxa* o la *nueva escuela clásica*, la *nueva economía keynesiana* y la *teoría de la inexistencia del mercado de trabajo* comparten el mismo objeto de estudio, utilizan como método la lógica formal (concretamente, el individualismo metodológico o los microfundamentos), y construyen su teoría sobre la base del mismo axioma (conducta racional); y aun así los resultados y conclusiones a los que llegan, divergen.

Dentro de la economía también existen otras corrientes que prescinden del uso de los microfundamentos (por tanto, también del concepto de conducta racional como axioma), por lo que el punto de partida de su investigación, y en ocasiones su método, es diferente. En estos casos los resultados también difieren entre teorías. Las escuelas referidas son, a saber: *escuela clásica*, *neoricardiana*, *postkeynesiana* y *marxista*.

El presente escrito aborda con mayor detalle la teoría marxista, que para efectos de exposición se denominará *marxismo tradicional*, y su relación con el individualismo metodológico. Efectivamente, desde los años setentas y ochentas, nace una nueva (sub)escuela económica, una suerte de corriente híbrida o matrimonio académico entre la teoría marxista y la lógica formal. Actualmente se identifica a esta nueva rama de la economía como el *marxismo analítico*.

Fernández *et al.*, (1994: 472) describen al marxismo analítico de la siguiente manera:

Analytical Marxism is a major interdisciplinary development that can be traced to the shift of Marxian scholarship to the English-speaking world. Analytical Marxism (or Rational Choice Marxism) is characterized by an attempt to reconstruct some of Marx's main theses with methodological individualism. It deals with many of the economic, sociological and ethical themes of classical or conventional Marxism using

the concepts and methods of rational choice theory and game theory.

Ahora bien, ¿a qué se debe el surgimiento de dicho matrimonio académico? Por una parte, y siguiendo a Roemer (1986), hay fenómenos sociales que el marxismo tradicional no ignora y que las otras corrientes, en especial la ortodoxa, sí. Por ejemplo, las clases sociales, la explotación laboral, la posibilidad de transición a una sociedad socialista son fenómenos económicos menospreciados o desconocidos por la nueva escuela clásica. Por otra parte, el marxismo tradicional aborda y explica dichos fenómenos, pero el mismo Roemer advierte que el método de investigación empleado no es lo suficientemente riguroso para los estándares convencionales.

En cambio, se arguye que la lógica formal, en general, y el individualismo metodológico o los microfundamentos, en particular, cumplen con los estándares convencionales científicos; vale decir, permite a la investigación económica gozar del rigor metodológico y por ende provee a la economía el carácter convencional de ciencia¹.

Roemer (1982: 219) condensa lo expuesto de la siguiente manera:

Con respecto al método, la teoría económica marxista tiene mucho que aprender de la teoría económica neoclásica. Con respecto a la investigación sustantiva, pienso que la teoría económica neoclásica tiene mucho que aprender de la teoría económica marxista.

1. Planteamiento del problema

Ahora bien, y merced a las presuntas bondades de la lógica formal, o más concretamente, del individualismo metodológico, y de los fenómenos olvidados por la corriente ortodoxa pero abordados por el marxismo tradicional, surgen

las siguientes interrogantes: ¿es posible un matrimonio académico entre la lógica formal y el marxismo de tal suerte que se posea lo mejor de dos mundos distintos? La existencia del marxismo analítico, como corriente del pensamiento, confirma que sí.

Si esto es así, ¿cuáles son las ventajas del empleo de la lógica formal en los casos de estudio marxistas? Por lo arriba expuesto, la lógica formal brindaría rigor metodológico convencional a dichos casos de estudio. Pero al margen de las presuntas bondades de la lógica formal, ¿es necesario, desde una perspectiva marxista, cumplir con los estándares convencionales científicos? Ésta posiblemente sea la pregunta más controversial y polémica, misma que al considerarse por fuera de las fronteras del objeto central del presente estudio, se dejará pendiente para futuros debates.

No obstante lo anterior, si se asume (provisionalmente) un veredicto afirmativo, entonces: ¿es posible reconstruir el marxismo por medio de la lógica formal, y en particular, a través de los microfundamentos? La respuesta a ésta última pregunta sólo podría ser positiva en tanto y en cuanto todos los resultados marxistas fuesen ratificados. Si se refutara un solo resultado, entonces no habríamos reconstruido el marxismo tradicional propiamente dicho, aunque sí propuesto una nueva teoría. Por consiguiente, se propone la siguiente pregunta como planteamiento del problema: *¿Qué resultados marxistas habituales son ratificados por el individualismo metodológico y cuáles son refutados?*

2. Hipótesis de trabajo

Por lo expuesto, la hipótesis de trabajo que guía la presente investigación es la siguiente: *Los resultados habituales del marxismo tradicional son reproducibles independientemente del método de investigación empleado.*

II. DESARROLLO

I. Algunas consideraciones previas

Si bien es cierto que en la introducción del presente documento se plantea la posibilidad de

que el marxismo tradicional adopte un nuevo método de investigación, a saber, el individualismo metodológico; es preciso tomar en cuenta dos aspectos: Primero, el pretender reconstruir al marxismo por medio del individualismo metodológico (o cualquier otro método) no puede ser entendido como una crítica propiamente dicha al marxismo tradicional y a su método de investigación; y segundo, menos aún se presupone que el individualismo metodológico sea superior a cualquier otro método.

En referencia al primer punto, adviértase que la forma correcta de criticar al marxismo tradicional es necesariamente dentro de su marco analítico y metodológico, vale decir, en términos del materialismo dialéctico. Para reafirmar este punto, se cita la siguiente reflexión de Noriega (2015: 35):

Para criticar hay que dominar el objeto de la crítica. [...] Ni la duda científica ni la crítica científica se pueden sostener de manera robusta en el conocimiento parcial o imperfecto de un cuerpo analítico. Para ejercitar juicios sobre un cuerpo analítico cualquiera, es necesario en primera instancia tomar el camino riguroso de entrada al mismo, y ese camino se llama *método*.

En consecuencia, si en el desarrollo de modelos microfundamentados se llegara a ratificar o a refutar una conclusión marxista tradicional, no debería considerarse a este resultado como una evidencia inapelable respecto a la validez del argumento original.

El segundo punto se sustenta en la afirmación de que "el conocimiento teórico es provisional y transitorio, y que en la ciencia no existe la teoría verdadera y mucho menos la teoría definitiva" (Noriega, 2015: 35-36). Sin embargo, y sin querer entrar en contradicción, es justo resaltar la simplicidad del individualismo metodológico como una bondad. Acuérdesse que según el principio de la Navaja de Ockham, puede haber más de una explicación para un fenómeno, y que en cuyo caso la explicación más simple será preferida a las más complejas.

¹ De acuerdo a Noriega (2001), un conjunto ordenado de conocimientos adquiere el carácter de ciencia si es monoaxiomático, tiene objeto de estudio cerrado y emplea el método científico.

II. ¿Por qué microfundamentar el marxismo?

Ahora bien, si no es correcto atribuirle superioridad científica al individualismo metodológico por sobre el método marxista de investigación, ¿por qué el marxismo necesita de microfundamentos? ¿Qué es lo que no convence del análisis y de las explicaciones del marxismo tradicional por su propio método?

El marxismo tradicional se caracteriza por el empleo del materialismo dialéctico como método de investigación; sin embargo, a la luz del rigor metodológico científico convencional, se considera al marxismo tradicional sujeto a ambigüedades y contradicciones. Es más, desde la misma caracterización e interpretación del método marxista surgen las controversias:

- Para Elster (1986) no hay forma específica de explicación marxista y el mismo autor asocia al materialismo dialéctico con la explicación funcional. Este método explica los fenómenos sociales en términos de sus consecuencias reales. Cohen (1983) concuerda con Elster y sostiene que las explicaciones del materialismo histórico son explicaciones funcionales. Respecto a la dialéctica, Elster la caracteriza "como la consecuencia no buscada de la acción racional o, de manera más específica, como la distribución subóptima que resulta del comportamiento de optimización individual." (Roemer, 1982: 220)

- Roemer opina que no está claro qué caracteriza al trabajo académico de Marx, ni qué es lo que debería caracterizarlo, y juzga que la lógica dialéctica "se funda en diversas proposiciones que pueden tener cierto atractivo inductivo pero están lejos de constituir reglas de inferencia: por ejemplo, cuando se asevera que las cosas se convierten en sus contrarias y que la cantidad se torna calidad." (Roemer, 1982: 219)

- Arthur (2002) considera, por otro lado, que el método de investigación marxista no es otra cosa que el método hegeliano de exposición sistemática, según el cual se explica el sistema capitalista a través de un sistema de categorías

ordenadas y con movimiento propio. Según Cámara (2002) hay que diferenciar entre el método de investigación y el método de exposición de Marx.

Se evidencia la ausencia de consenso respecto al método, a su caracterización e interpretación. Al margen de ello, persiste una cierta inconformidad en cómo el marxismo tradicional explica los fenómenos.

Así, por ejemplo, el desempleo desde la perspectiva del marxismo tradicional existe porque al capital le conviene mantener un ejército industrial de reserva. Asimismo, el marxismo tradicional sostiene que las innovaciones tecnológicas se desarrollan porque benefician al capital. De acuerdo a Arthur (2002), el dinero existe porque es sólo a través del mismo que el valor se manifiesta (porque de acuerdo a la lógica hegeliana la esencia tiene que aparecer). Sin embargo, no existen agentes específicos que vean por los intereses globales del capital o del dinero, ni tampoco el capital o el dinero son actores colectivos o individuales conscientes.

Respecto a los individuos, el marxismo tradicional considera que cada agente pertenece a una clase social y que cuyo actuar es de clase, vale decir, los hombres proceden exclusivamente de acuerdo a su condición de terratenientes, capitalistas o proletarios; siempre de la misma manera frente a una situación objetiva.

Si bien todas estas explicaciones son congruentes en el marco del método en cual fueron concluidas, aún se desconoce el mecanismo exacto, el proceso de decisiones individuales conscientes o inconscientes que derivaron en el fenómeno social. Obsérvese que puede ser verdad que p explique q (por ejemplo, que las necesidades del capital expliquen la existencia del ejército industrial de reserva), pero no resulta claro cómo.

Lachman (1973) considera que no es posible garantizar el comportamiento de una variable agregada por factores "socialmente objetivos" a

lo largo del tiempo. Si esto fuese así, se estaría pretendiendo describir fenómenos sociales ignorando el accionar individual de los agentes. Este autor arguye que los fenómenos sociales son en realidad la consecuencia de algún tipo de proceso colectivo de toma de decisiones individuales e independientes, es decir, son el resultado acumulado de millones de acciones descentralizadas cuyo *modus operandi* sólo puede ser explicado desde una perspectiva microeconómica.

Estos no son, a mi juicio, detalles menores; toda vez que, siguiendo a Noriega (2015), explicaciones rigurosas de los fenómenos permitirán hipótesis explicativas no rechazables; y éstas, a su vez, medios o mecanismos de control de fenómenos más adecuados que redundarían en provecho de la humanidad.

Nótese una vez más que las bondades del individualismo metodológico no implican una superioridad científica sobre otros métodos, aunque se reconoce que el concebir a los fenómenos sociales como la agregación compleja de acciones individuales permite al investigador un hilado más fino.

3. El marxismo analítico

El marxismo analítico es una nueva (sub)escuela del pensamiento económico que se caracteriza o se diferencia del marxismo tradicional por las siguientes particularidades.

Primero, la búsqueda de fundamentos. Este rasgo distintivo tiene por objetivo explícito comprender cuáles son los principios primordiales que subyacen a los juicios marxistas (Roemer, 1986). Dicho de otra manera, se busca conocer y entender el mecanismo completo que da lugar a los fenómenos sociales en los casos de estudios marxistas.

Segundo, el apego estricto a las normas científicas convencionales. Merced a esta característica el marxismo analítico emplea la lógica formal y el instrumental neoclásico. Concretamente hace uso de modelos abstractos, esquemas, simplificaciones y formalizaciones matemáticas. A su vez, la nueva rama de estudio hereda y extiende los escenarios analíticos, la nomenclatura, los ámbitos, los agentes y las categorías marxistas y neoclásicas de tal suerte que ahora es posible describir, formalizar y microfundamentar los fenómenos propios del marxismo.

Tercero, el enfoque no dogmático del marxismo. Efectivamente, Elster² y Roemer (1986) concuerdan en preponderar la coherencia del pensamiento en el desarrollo teórico, por lo que el marxismo analítico refuta o abandona concepciones y argumentos marxistas que entren en conflicto o sean incongruentes con pruebas y demostraciones lógicas, formales o empíricas.

Cuarto, el reconocimiento del raciocinio y de la acción individual como fundamentales en el análisis económico. Por ello, el marxismo analítico recurre a modelos de elección racional y teoría de juegos para reconstruir algunas de las principales tesis de Marx.

Evidentemente, la adopción de los microfundamentos en la teoría marxista no está exenta de críticas. Elster (1986) y Roemer (1986) identifican las siguientes:

Para Elster, el carácter subjetivo de los microfundamentos es objetable, toda vez que éstos están en franca contradicción con la teoría del valor objetivo, núcleo del marxismo tradicional, y en contra del materialismo. Dicho autor observa también que el individualismo metodológico supone egoísmo universal y que la elección indi-

² Entrevista de Esther Hamburguer a Jon Elster, publicada en Novos Estudos, n.º 31 (CEBRAP, San Pablo, octubre de 1991).

³ Posiblemente esta crítica no contempla que la restricción a la cual se enfrentan los agentes no es sólo presupuestaria, sino también institucional y moral.

vidual es menos importante comparada con la restricción estructural³ que enfrentan los agentes.

Además, Elster señala que las "pautas de conducta en la elección racional no arrojan predicciones determinadas exclusivas en todos los casos"⁴ y a veces los agentes no siempre se comportan racionalmente⁵.

Asimismo, las preferencias y los deseos de los agentes son para la teoría de la elección racional datos exógenos y constantes, es decir, se ignora el condicionamiento social al cual están sujetos los agentes. Elster y Roemer coinciden en remarcar que este es un problema muy importante. En efecto, suponer preferencias constantes y dadas es lo mismo que asumir a la naturaleza humana como invariable. Nótese que si las preferencias son constantes, entonces ellas serían el parámetro fundamental de la historia.

En otras ciencias sociales se considera que las preferencias se moldean de acuerdo a las circunstancias. Para ilustrar este fenómeno se suele evocar la fábula de *la zorra y las uvas* de Esopo. Según esta fábula; la zorra, al verse imposibilitada de alcanzar las uvas, termina auto conven-

ciéndose de que éstas estaban inmaduras y por tanto decide que no las quiere. Esto ejemplifica la tendencia de los agentes a adaptar sus preferencias conforme a sus posibilidades, como un modo de reducir disonancias cognitivas⁶.

Las preferencias son, dentro de la teoría micro-económica, ciertamente datos determinados por fuera del modelo, y en virtud de ello se manipulan, para efectos de modelación, como constantes. Sin embargo, ello no implica necesariamente que se conciba a las preferencias como invariables, antes bien, constituyen un grado de libertad del sistema⁷ cuya especificidad paramétrica, en términos abstractos, es irrelevante. Aunque debe reconocerse que, evidentemente, endogeneizar la formación de preferencia en modelos de elección racional y poder captar el proceso de adaptación de los agentes vía preferencias, arrojará muchas luces en la teoría económica.

También existe la acusación de que las herramientas neoclásicas son armas burguesas diseñadas para justificar el capitalismo, y que por tanto su uso sesga los resultados⁸. Finalmente Roemer (1986) critica la forma en que la co-

⁴ El argumento de Elster (1986: 239) es el siguiente: "en situaciones de incertidumbre no podría haber bases racionales para hacer una elección entre las distintas opciones. De modo más general, uno puede enfrentarse a la dificultad de que no haya manera de determinar la cantidad óptima de información que deberíamos poseer antes de decidir. La utilidad marginal de la información no es, en general, una cantidad conocida. Debido a esta y otras dificultades generales, la explicación de la elección racional necesita, casi siempre, de una explicación causal extra."

⁵ Tim Haford (2008) discreparía con Elster al argüir que cuando el agente no se encuentra en su zona de confort sus decisiones pueden parecer no racionales, porque la información que dispone aún no es perfecta ni completa. Pero a partir del momento en que el agente se acostumbra a la nueva situación sus decisiones serán (siempre lo fueron) y parecerán ser racionales.

⁶ La disonancia cognitiva es un término psicológico que alude al acto de buscar argumentos a favor de una acción tomada en aras de reducir la tensión que se produce cuando lo que se quiere está en contradicción con lo que se hace. Ver L. Festinger, 1957, *A theory of cognitive dissonance*. Stanford : Stanford University Press

⁷ Los parámetros del sistema neoclásico corresponden a las preferencias, al estado de la tecnología, a las dotaciones iniciales y a las propiedades institucionales de la economía.

⁸ Conuerdo con Roemer en considerar a esta crítica de carácter político ideológico y no académico.

⁹ No obstante adviértase que, de acuerdo a Noriega, 2015, la unidad de conocimiento tiene tres atributos: es colectiva, cooperativa e histórica. Si esto es así, no existe teoría o conocimiento que esté completamente divorciada o enajenada de aspectos e influencias históricas.

rriente ortodoxa y su método de investigación restan importancia a la historia y su influencia en los resultados económicos⁹.

Tres modelos del marxismo analítico

Brenner (1986), Roemer (1982) y Przeworski (1980) emplean el individualismo metodológico para modelar la teoría del no desarrollo precapitalista y desarrollo capitalista, la explotación y la posición de clase, y la transición al socialismo, respectivamente. Estos modelos, como se dijo, son microfundamentados y como tales se construyen sobre el axioma de conducta racional. Dicho axioma establece que los seres humanos procuran sistemáticamente alcanzar el máximo de aquello que desean o necesitan, hasta donde las condiciones restrictivas del entorno se lo permitan, en ejercicio de su capacidad de elegir y de trabajar¹⁰.

Como se verá, los autores concluyen que el sistema social vigente y sus características son producto de la decisión individual y descentralizada de los agentes racionales. A continuación se exponen de forma breve las aportaciones de Brenner (1986), Roemer (1982) y Przeworski (1980), en ese orden.

III. MODELO SOCIAL DE DESARROLLO ECONÓMICO (BRENNER, 1986)

Las fuerzas productivas son un concepto marxista que engloba a los medios de producción (herramientas, maquinarias, materias primas, precondiciones productivas, etc.) y a la fuerza de trabajo (capacidad física y mental de los hombres) utilizados en la producción. La productividad obedece al nivel de desarrollo de las fuer-

zas productivas, es decir, al grado de perfección de los medios de producción y de las habilidades y conocimientos técnicos que posee el trabajador. El desarrollo de las fuerzas productivas depende, pues, de los avances científicos aplicados a la producción.

Las relaciones de propiedad¹¹ son relaciones de poder económico que se establecen entre los productores directos y las clases explotadoras (si existe alguna), y especifican el acceso regular y sistemático del individuo a las fuerzas productivas y al producto económico de acuerdo a su clase social. El conjunto de las relaciones de propiedad constituye la estructura económica sobre la cual se eleva la superestructura jurídica y política.

De acuerdo al marxismo tradicional, a cada grado de desarrollo de las fuerzas productivas le corresponde una determinada forma de relación de propiedad. En efecto, las fuerzas productivas se desarrollan bajo el amparo de determinadas relaciones de propiedad que le son benéficas hasta cierto nivel de desarrollo. Una vez que las fuerzas productivas alcanzan dicho límite, las relaciones de propiedad inhiben su progreso (las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de propiedad), y se forja una revolución social en aras de establecer nuevas relaciones de propiedad que fomenten el crecimiento de las fuerzas productivas. En suma, si las relaciones de propiedad estimulan la mejora de las fuerzas productivas, aquellas, prevalecen; caso contrario, ceden su lugar a otras nuevas y más adecuadas relaciones de propiedad. Dicho de otra manera, las relaciones de propiedad es-

¹⁰ Nótese la añadidura del verbo *trabajar*. Noriega (2015: 25) señala que "[...]este último concepto implica que el ser humano imprime el ejercicio de sus capacidades físicas y mentales en todos sus actos, y muy particularmente en sus elecciones; es decir que trabaja incluso al elegir, y tras la elección, al aprovechar en beneficio propio aquello que ha elegido. El ejercicio de la capacidad de trabajo implica simultáneamente el ejercicio de la capacidad de decisión, y sólo se realiza a través de ésta; por ello se trata de un atributo inmanente a la conducta racional de los seres humanos."

¹¹ Para Marx (1859) las relaciones de propiedad son la expresión jurídica de las relaciones sociales de producción. En el presente documento, a efectos de seguir con la exposición de Brenner, sólo se empleará el término relaciones de propiedad.

tán determinadas por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Brenner (1986), mediante un argumento con base en la toma de decisiones racionales de los agentes ante situaciones objetivas, refuta la tesis marxista de desarrollo. Efectivamente, Brenner sostiene la causalidad inversa, a saber: el desarrollo o no desarrollo de las fuerzas productivas depende del tipo de relación de propiedad vigente.

Existen (al menos) dos tipos de relaciones de propiedad: precapitalistas y capitalistas; ambas instituyen la estructura de incentivos y las reglas del juego para cada periodo histórico; esto es, determinan el accionar racional de los individuos.

1. Relaciones precapitalistas de propiedad A. Condiciones iniciales

Por un lado, los productores directos o siervos mantienen acceso directo (no a través del mercado) a los medios de producción y a los medios de subsistencia, vale decir, cada siervo (o familia de siervos) es dueño de su parcela, posee sus propias herramientas y activos de trabajo y consume parte de su producción.

Por otro lado, los explotadores o señores feudales gozan del empleo institucionalizado, y por ende legítimo, de la fuerza para apropiarse parte del producto de los productores directos; es decir, los señores feudales ejercen presión extraeconómica (no de mercado) para forzar al siervo a trabajar bajo su servidumbre.

B. Hipótesis

Las relaciones precapitalistas de propiedad promueven un accionar racional de los individuos que inhibe el desarrollo económico, toda vez que no generan incentivos económicos que garanticen una mejora continua y sistemática de las fuerzas productivas. Efectivamente, dadas las relaciones precapitalistas de propiedad, los agentes de cada clase optan por las siguientes conductas racionales:

- Los productores directos producirán para ellos mismos todos los satisfactores que consumen y serán reacios a mejorar su productividad, especializarse en la producción de algún bien, innovar o implementar mejoras técnicas en la producción.

- Los explotadores, en cambio, reforzarán la institución de extracción coercitiva e invertirán en medios de coerción extraeconómica a fin de garantizarse la transferencia del producto de otros por la fuerza.

C. Contratación de hipótesis

Dadas las relaciones precapitalistas de propiedad, los siervos poseen todo lo necesario para la producción (tierra, herramientas y su propia fuerza de trabajo), ergo no requieren acudir al mercado a adquirir factores productivos. A su vez, los productores directos son dueños (de parte) de su producción. Por lo expuesto, su reproducción como individuos y como clase depende exclusivamente de ellos, vale decir, los siervos son económicamente independientes.

Dicha independencia económica se sustenta en la propiedad de los medios de producción, por lo que los siervos son reacios a deshacerse de sus tierras o de sus activos productivos y, por ende, no existen productores directos carentes de medios de producción que estén dispuestos a vender su fuerza de trabajo. Entonces como cada siervo (o familia de siervos) trabaja su propia parcela, y no hay desempleo (o ejército industrial de reserva) dentro de esta clase social, tampoco es practicable contratar fuerza de trabajo adicional para el agro. Asimismo, parte del producto del siervo es apropiada por el señor feudal, lo cual resta incentivos en el proceso productivo.

La imposibilidad de contratar fuerza de trabajo adicional, los desincentivos productivos derivados de la coerción extraeconómica adicionados a los bajos rendimientos agrícolas propios de la época feudal, entorpecen la producción agraria excedentaria a gran escala. Por consiguiente,

los productores directos son incapaces de llevar al mercado de forma regular productos para ser intercambiados, y por tanto tampoco cuentan con la capacidad adquisitiva excedente para suministrarse medios de manutención adicionales en los mercados. En otras palabras, la oferta de productos y la demanda efectiva de los mismos en los mercados es débil, cuando no, incierta. Por lógica consecuencia, los mercados están pobremente desarrollados y no constituyen fuentes seguras de abasto ni de ingresos, es decir, no es posible fiarse de aquellos para proveerse medios de subsistencia.

Por lo expuesto, la mejor respuesta de los siervos es evitar la dependencia del mercado produciendo para ellos mismos toda la gama de satisfactores que demanda su reproducción como individuos. Dicho de otra manera, los productores directos optan por no especializar su producción con fines de intercambio, al contrario, prefieren producir todo lo que necesitan. La no especialización, evidentemente, repercute en la productividad de las cosechas y esto, a su vez, refuerza la imposibilidad de una producción ampliamente excedentaria, formándose así un círculo vicioso en perjuicio del desarrollo de los mercados. Como resultado de lo anterior, el productor directo produce lo suficiente para su subsistencia y para pagar los tributos¹².

Por el contrario, para que en una economía de mercado un bien pueda ser vendido, éste debe ofertarse a precios competitivos. Efectivamente, en los mercados sólo los mejores postores logran concretar transacciones con beneficio mutuo, y quienes no puedan adoptar patrones competitivos de conducta quedan marginados del mercado. Esto genera una presión constante por producir de forma eficiente reduciendo costos, especializando la producción, innovando procesos y técnicas; en otras palabras, mejorando continuamente la producción por medio de

cualquier estrategia que incremente la productividad. En síntesis, producir para el intercambio implica producir de forma competitiva.

Considerando que los productores directos producen para ellos mismos y no para el intercambio, es decir, que están libres de la necesidad de recurrir al mercado para abastecerse y poder reproducirse (como se dijo, son económicamente independientes); éstos no sienten la presión de depender de los mercados. En efecto, su sustento económico no está en función de su capacidad de vender en los mercados (porque para comprar primero hay que vender), lo que implica que están exentos de los incentivos productivos que se derivan de la dependencia de los mercados y en consecuencia carecen de estímulos económicos para mejorar sus procesos de producción por medio del desarrollo de las fuerzas productivas.

Los señores feudales, por su parte, se reproducen ellos mismos y como clase por medio de la apropiación extraeconómica, es decir, los explotadores dependen económicamente de los productores directos, los cuales producen todo el espectro de bienes necesarios. Ergo, los explotadores también están exentos del mercado como fuente de abasto y de las presiones competitivas que derivan de éste.

Si esto es así, entonces cuanto más productivo sea el siervo, tanto más producto podrá apropiarse el señor feudal. Sin embargo, aun si los señores feudales quisieran incrementar la productividad del agro, desarrollando para ello las fuerzas productivas, su éxito sería en extremo dificultoso en virtud de los argumentos esgrimidos líneas arriba. Otra barrera para el aumento de la productividad agraria redundaba en el hecho de que los siervos son los dueños de los medios de producción, por lo que los señores feudales no pueden organizar la producción por

¹² Eventualmente, los excedentes físicos podrían ser comercializados o acumulados, pero este acontecimiento es una excepción a la regla.

ellos mismos, en todo caso sólo pueden obligar a los productores directos a trabajar por medio de la coerción directa. Nótese también que al no existir una relación obrero patronal propiamente dicha entre el señor feudal y el siervo, tampoco existe la figura del despido laboral, y los señores feudales quedan, de este modo, privados un medio efectivo para imponer disciplina laboral.

Por lo expuesto, para los explotadores carece de todo sentido destinar recursos a la inversión en innovaciones, mejoras técnicas de producción o supervisión del trabajo agrícola, toda vez que estas no serían implementadas con rigor por los siervos y en consecuencia serían ineficaces. Por ende, el desarrollo de las fuerzas productivas no constituye una respuesta óptima de los señores feudales a las condiciones objetivas impuestas por las relaciones precapitalistas de propiedad.

Ahora bien, si esto es así ¿qué plan de acción pueden los explotadores tomar para incrementar sus ingresos? La única forma factible en que los señores feudales pueden aumentar sus ingresos es por la redistribución de la riqueza mediante la fuerza, y en esto cada señor feudal está en competencia con los otros señores feudales.

Es así que los explotadores adoptan como mejor respuesta el destinar sus recursos en asegurar su poder político militar, el cual, si bien es improductivo, es eficaz en términos de reproducción de clase. En efecto, ellos optan por reforzar las instituciones de extracción coercitiva e invierten en mayor poderío militar a objeto de asegurarse la transferencia del producto de otros por la fuerza.

D. Conclusiones

Las relaciones precapitalistas de propiedad inhiben el desarrollo económico porque el ac-

cionar racional de los individuos que se deriva de éstas no está alineado con los requisitos del crecimiento económico. Efectivamente, con relaciones de propiedad precapitalistas tanto productores directos como explotadores carecen de incentivos económicos para mejorar continua y sistemáticamente las fuerzas productivas, y por lógica consecuencia el crecimiento y desarrollo económico se ven diezmados. Adviértase que estos patrones de conducta son respuestas racionales a condiciones objetivas y aun así paralizan el desarrollo económico de forma sistémica.

Brenner (1986) resume de la siguiente forma sus argumentos:

[...], las formas de propiedad precapitalistas liberaron tanto a unos como a otros de la necesidad de comprar en el mercado lo que necesitaban para reproducirse. Por lo tanto, quedaron libres de la necesidad de producir para el intercambio, libres de la obligación de vender su producción en el mercado en forma competitiva y, con ello, exentos de la necesidad de producir a la tasa socialmente necesaria (o a una tasa similar que maximizara la razón precio/costo de su producción). En consecuencia, productores y explotadores fueron liberados de la necesidad de reducir costos de modo que pudieran mantenerse a sí mismos, y de la necesidad constante de mejorar la producción mediante la especialización, la acumulación y/o innovación. Las relaciones de propiedad en sí mismas, fallaron en imponer esa inexorable presión sobre los productores individuales para mejorar la producción, lo cual es, [...], una condición indispensable del desarrollo económico.

Finalmente, vale la pena advertir la similitud del argumento de Brenner con la siguiente descripción de Marx referente a las familias campesinas francesas¹³:

Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación,

pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. [...] Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo, ni aplicación alguna de la ciencia; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas.

2. Relaciones capitalistas de propiedad

A. Condiciones iniciales

Los productores directos pierden el acceso directo a sus medios de producción, es decir, fueron despojados de sus medios de subsistencia, en especial de la tierra.

Los explotadores, en cambio, son incapaces de imponer la coerción extraeconómica, vale decir, no están facultados para emplear la fuerza para apropiarse del producto de otros. Sin embargo, los explotadores son dueños de los medios de producción.

B. Hipótesis

Las relaciones capitalistas de propiedad alinean los intereses individuales con patrones de conducta que inducen al desarrollo de las fuerzas productivas y al crecimiento económico moderno.

En efecto, dadas las relaciones capitalistas de propiedad, tanto explotadores como productores directos adoptan voluntariamente (porque está dentro de sus intereses), como mejor estrategia producir para el intercambio, lo que implica

vender de manera competitiva, es decir, en gran escala, y por medio de reducciones continuas y sistemáticas de los costos a través de la especialización, acumulación e innovación.

C. Contrastación de hipótesis

A diferencia del apartado anterior, el productor directo carece de medios de producción propios, y en la mayoría de los casos sólo le queda su fuerza de trabajo para vender y reproducirse. Por lo que ahora el productor directo depende económicamente de los otros actores de la sociedad, en concreto, de sus relaciones de mercado. Para los explotadores ya no es posible basar su sustento en la coerción extraeconómica, por lo que su dependencia económica migra también hacia los mercados. Ahora el mercado es la única vía para obtener la gama completa de los satisfactores necesarios para el sustento.

Rememórese que de la dependencia de los mercados se derivan fuertes incentivos productivos. Efectivamente, para poder comprar en el mercado, es preciso primero vender en el mercado; y para poder vender en el mercado es menester ofertar los bienes y servicios a precios competitivos. De aquí surgen fuertes presiones para organizar la producción de forma eficiente y de tal suerte que los altos rendimientos y la producción a gran escala sean posibles. Es así que los mercados competitivos exigen de los agentes esfuerzos constantes y sistemáticos para reducir costos a través de la especialización, acumulación e innovación; en suma, en el desarrollo de las fuerzas productivas. Adviértase que la especialización en la producción, a su vez, implica dependencia hacia los mercados; lo que robustece el círculo virtuoso.

Nótese también que los mercados competitivos se distinguen por ejercer entre los agentes económicos una suerte de selección natural: En efecto, los agentes que adopten de forma exitosa un comportamiento maximizador de la relación precio/costo de producción (a través de la especialización, acumulación e innovación) prevale-

¹³ Véase Marx, Karl. 1852, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Prometeo, 2009, pp. 117-118.

cerán en el mercado y tenderán a acumular más medios de producción; en cambio, los que no adopten dicho patrón de conducta o fallen en el intento se extinguirán del mercado¹⁴.

D. Conclusiones

En síntesis, producir para el intercambio induce en los agentes económicos patrones de conducta en favor del desarrollo de las fuerzas productivas y del crecimiento económico moderno.

Brenner resume sus apreciaciones respecto a las relaciones capitalistas de propiedad de la siguiente manera:

[...] la presión continua y sistemática para elevar la eficiencia de la producción [...] es la condición *sine qua non* del crecimiento económico moderno. [...], únicamente cuando prevalecen las relaciones de propiedad capitalista, a todos los actores económicos no les queda otra posibilidad que la de adoptar como regla para su reproducción la puesta de sus productos (cualesquiera que estos sean) en el mercado, al precio competitivo, es decir, al más bajo. Sólo en tal economía existe un mecanismo de selección natural (o sea la competencia del mercado) para eliminar a los productores que no reducen en verdad sus costos. Por estas razones, exclusivamente en las relaciones de propiedad capitalistas puede esperarse un modelo de crecimiento económico moderno.

En suma, Brenner refuta la tesis de desarrollo del marxismo tradicional, al argüir que el desarrollo de las fuerzas productivas depende del tipo de relación de propiedad vigente. Efectivamente, bajo relaciones precapitalistas de propiedad el crecimiento de las fuerzas productivas es escaso o incluso nulo, mientras que al amparo de relaciones capitalistas de propiedad existen la estructura de incentivos necesaria para el desarrollo económico.

3. Comentarios y Observaciones

Posiblemente el gran pecado del modelo de desarrollo y no desarrollo de Brenner, a diferencia de los dos siguientes modelos que se analizan en el presente escrito, es que es un modelo meramente argumentativo, vale decir, que carece de formulaciones matemáticas que revaliden o confirmen la lógica subyacente del modelo propuesto. En efecto, la ausencia de planteamientos expresados formalmente probablemente le reste rigor científico al modelo.

En efecto, el argumento de Brenner adolece de la falta de especificaciones paramétricas propias de los modelos de elección racional, y por tanto se excluye del análisis el poder explicativo de la elección con base en los costos de oportunidad, lo que le brindaría la base para la formalización. Para superar esta crítica es necesario especificar al individuo en términos de preferencias, dotaciones iniciales, restricciones y funciones objetivo.

En concreto, adviértase que el desarrollo argumentativo de Brenner se sustenta en las decisiones que toman las clases sociales, como bloque social y no como agentes representativos. Este no es, a mi parecer, un asunto menor, toda vez que si son las variables agregadas las que deciden en vez de los individuos, entonces no se está hablando de microfundamentos como tales. Si esto es así, entonces la tarea pendiente por parte del marxismo analítico es ratificar, por medio de la teoría de juegos o instrumentos similares, los resultados deducidos por Brenner. No obstante lo anterior, la propuesta de Brenner es, a mi juicio, el modelo más robusto y sólido de los presentados en el presente texto.

Nótese, finalmente, que parte del argumento respecto a las relaciones precapitalistas de pro-

iedad se respaldan en la posesión de la tierra y de los medios de producción por parte de los productores directos, cuando en la mayoría de los estados feudales era el señor feudal el dueño de la tierra y los medios de producción. Sin embargo, el verdadero núcleo del argumento de Brenner radica en la dependencia o no de la sociedad a los mercados, por lo que este detalle sí se considera menor.

IV. MODELO DE EXPLOTACIÓN Y DETERMINACIÓN DE CLASES SOCIALES (ROEMER, 1982)

Marx identifica que, a diferencia de las sociedades esclavista y feudal, en el capitalismo existe la explotación laboral aun a pesar de que los trabajadores intercambian su fuerza de trabajo por voluntad propia. En efecto, uno de los problemas económicos para Marx consistía en explicar la explotación laboral, es decir, el intercambio desigual de la fuerza de trabajo por bienes, en un sistema económico caracterizado por intercambios voluntarios.

Para explicar este fenómeno el marxismo distingue entre trabajo necesario y excedente. El trabajo cuyo valor es equivalente a los bienes requeridos para la subsistencia del trabajador se denomina trabajo necesario. El trabajo por el cual se producen mercancías por encima del valor de los bienes de subsistencia del trabajador se conoce como trabajo excedente. El trabajo excedente es apropiado por el capitalista y no devuelto al trabajador en forma de salarios y es precisamente en la apropiación del trabajo impago donde radica la explotación capitalista.

Más aun, en el marxismo se arguye que la propiedad privada de los medios de producción es la institución culpable de la explotación laboral en una sociedad en la que el intercambio de trabajo no es obligatorio, toda vez que la carencia de medios de producción por parte de la mayoría de los agentes les obliga a vender su fuerza de trabajo. Siguiendo esta línea de pensamiento, la socialización de los medios de producción erradicaría la explotación capitalista.

Roemer (1982) da un paso más adelante y construye un modelo que explica la explotación y el surgimiento de las clases sociales inclusive en ausencia de la propiedad privada de los medios de producción y con trabajadores que intercambian su fuerza de trabajo por voluntad propia. En dicho modelo, la explotación y las clases sociales emergen endógenamente merced al comportamiento racional de los agentes en los mercados competitivos y a la distribución desigual de las dotaciones iniciales.

1. Explotación sin sector laboral

A. Condiciones iniciales

Sea una economía de subsistencia (no se produce ningún excedente), con N productores, descentralizada, perfectamente competitiva, y desprovista de un sector laboral (cada agente conduce su propio negocio).

Los productores tienen la misma necesidad de subsistencia, cada uno cuenta con una unidad de trabajo disponible y todos operan con la misma tecnología. Los agentes sólo se diferencian por sus dotaciones iniciales. Al inicio de cada periodo los productores acuden al mercado para comerciar sus dotaciones particulares y adquieren insumos de acuerdo a sendos planes de producción. Al final de cada periodo regresan al mercado a vender lo que produjeron.

Por tanto, los activos actuales constituyen el capital financiero de cada agente. Ergo, un productor rico goza de más opciones de producción que uno pobre, por lo que es capaz de producir bienes por el valor de mercado de sus necesidades de subsistencia trabajando menos tiempo que el productor pobre.

B. Hipótesis

El productor minimiza el trabajo que gasta en la producción sujeto a producir la cantidad de bienes que, intercambiados, le permitan cubrir sus necesidades de subsistencia a los precios vigentes.

¹⁴ Lachman (1973) estaría de acuerdo con Brenner sobre este punto, ya que él arguye que si bien es posible describir el funcionamiento de una economía de mercado en términos de planes que buscan el máximo beneficio, es absurdo dar por hecho que todos los planes se ejecutan con éxito. La misma naturaleza de la competencia hace que el éxito de todos los planes sea imposible.

Así se tiene el siguiente modelo:

- (I) $Min Lx^v S.a$
- (II) $p(I-A)x^v \geq pb$
- (III) $pAx^v \leq pw^v$
- (IV) $Lx^v \leq I$
- (V) $x^v \geq 0$

donde L es el vector de insumos en la producción, x^v es el vector de actividad del individuo v , p es el vector de precios de equilibrio, I es la matriz identidad, A es la matriz de insumos de Leontief, b es el vector de necesidades de subsistencia, y w^v es el vector de dotaciones producidas por el productor v .

La desigualdad (II) establece que el nivel de actividad x^v debe ser tal que el valor neto de la producción a los precios vigentes p es suficiente para comprar el paquete de subsistencia b . La desigualdad (III) limita al nivel de actividad x^v a su capital actual y la desigualdad (IV) restringe el trabajo disponible del agente a la unidad.

C. Resultados

La solución es un vector de precios p que vacía los mercados, permite la reproducción del sistema y que cumple con las siguientes condiciones:

- Cada productor posee una solución óptima x^v .
- Sean $x = \sum x^v$ y $w = \sum w^v$. Entonces $Ax \leq w$. La demanda total de insumos es satisfecha por las existencias de capital.
- $(I-A)x \geq Nb$. El producto neto agregado satisface la demanda de consumo total.

La solución del modelo es NAb , donde $A=L(I-A)^{-1}$ y Ab es el tiempo de trabajo socialmente necesario. Si esto es así, se tienen dos alternativas posibles: La solución igualitaria, donde cada productor trabaja el tiempo Ab en equilibrio; y la solución no igualitaria, donde unos trabajan menos que Ab y otros más. En virtud de este resultado es posible definir el estatus de explotación: Si un agente trabaja justo el

tiempo de trabajo socialmente necesario Ab no es explotado ni explotador, pero si un agente trabaja más que Ab es explotado y si trabaja menos que Ab es explotador.

Esto es así porque los explotadores son capaces de trabajar menos gracias a que los explotados trabajan más. Adviértase que el tiempo de trabajo excedente es transferido a través del mercado, de tal suerte que el explotado termina trabajando indirectamente para el explotador.

Roemer (1982: 103) resume sus conclusiones de la siguiente manera:

De algún modo [el explotador] está expropiando trabajo de [el explotado]. Por lo tanto, esta explotación puede existir incluso cuando no hay excedente y no existe institución para el mercado de trabajo. En el modelo, las instituciones que producen explotación son los mercados competitivos y las propiedades privadas diferenciales de los medios de producción, es decir, capitales financieros diferenciales. Mientras que Marx pudo producir una teoría de la explotación apropiada cuando la institución del intercambio de trabajo no era coercitiva, nosotros podemos producir una teoría de la explotación, definida como la expropiación del trabajo, incluso en ausencia de una institución para el intercambio de trabajo. La explotación puede ser mediada por completo a través de los mercados para los bienes producidos.

2. Explotación y clases sociales con sector laboral o mercado crediticio

Roemer introduce luego al modelo el mercado de trabajo a objeto de poder descomponer las clases sociales.

A. Condiciones iniciales

Son las mismas condiciones iniciales del modelo anterior, sólo que ahora existe el sector laboral, por lo que los agentes pueden alquilar o vender su fuerza de trabajo.

B. Hipótesis

El productor busca minimizar el trabajo que gasta en la producción, sujeto a producir bienes

que puedan ser intercambiados para su subsistencia a los precios vigentes:

- (VI) $Min (Lx^v + z^v) S.a$
- (VII) $p(I-A)x^v + [p - (pA+wL)]y^v + wz^v \geq pb$
- (VIII) $pAx^v + pAy^v \leq pw^v$
- (XIX) $Lx^v + z^v \leq I$

,donde x^v es la cantidad de trabajo que cada productor opera en su propio negocio, y^v es la cantidad de trabajo que cada agente contrata y z^v es la cantidad de trabajo que el agente vende.

En consecuencia, la función objetivo (VI) indica que el productor tratará de minimizar el trabajo total, es decir, el trabajo que emplea en su propio negocio más el que vende a terceros. La desigualdad (VII) establece que los ingresos netos del agente; es decir, los ingresos netos por trabajar él mismo la cantidad x^v en su propio negocio, emplear a otros agentes en la cantidad y^v y vender su fuerza de trabajo en la cantidad z^v ; deben ser suficientes para adquirir el consumo de subsistencia. La desigualdad (VIII) limita los niveles de actividad x^v e y^v a su capital actual y la desigualdad (XIX) restringe el trabajo disponible del agente a la unidad.

C. Resultados

La solución es un vector de precio y salario (p , w) que vacía los mercados, permite la reproducción del sistema y que cumple con las siguientes condiciones:

- Sean $x = \sum x^v$, $y = \sum y^v$ y $z = \sum z^v$. Entonces $A(x+y) \leq w$. La demanda total de insumos es satisfecha por las existencias de capital.
- $(I-A)(x+y) \geq Nb$. El producto neto agregado satisface la demanda de consumo total.
- $Ly = z$. Equilibrio en el sector laboral.

La solución es otra vez NAb , por lo que existen explotados (los que trabajan más que Ab), explotadores (los que trabajan menos que Ab) y agentes que no explotan ni son explotados (los que trabajan exactamente Ab); sólo que ahora

es posible clasificar a cada productor en clases sociales.

En efecto, y en razón de la combinación de las variables x^v , y^v , z^v es posible definir la posición de clase de cada agente en función de que si el agente compra o vende su fuerza de trabajo o equivalentemente en función de la relación del agente con los medios de producción. Por ejemplo, si la solución óptima de un agente particular es $< 0 + 0 >$ significa que dicho productor optimiza su conducta haciendo $x^v = z^v = 0$ y $y^v > 0$; es decir, este agente optimiza contratando fuerza de trabajo, pero no trabajando él mismo. De las ocho posibles combinaciones del vector largo $< , , >$, a continuación se muestran las cinco que hacen sentido económico.

$<x^v, y^v, z^v>$	Estructura de clase
$< 0, +, 0 >$	Capitalista
$< +, +, 0 >$	Pequeño capitalista
$< +, 0, 0 >$	Pequeño burgués
$< +, 0, + >$	Proletario mixto
$< 0, 0, + >$	Proletario

D. Conclusiones

La mayor bondad de la propuesta de Roemer (1982) es que la clasificación en estratos sociales y la explotación son endógenas al modelo. Efectivamente, *ex ante* no se sabía quién era capitalista y quién proletario, quién explotado y quién explotador. Ahora, tales distinciones son producto de las decisiones racionales y descentralizadas de los individuos en mercados competitivos y con diferentes dotaciones iniciales.

Roemer subraya que el modelo arroja como resultados endógenos las siguientes definiciones marxistas: la correlación entre posición de clase y riqueza, y la correspondencia entre explotación y clase. En efecto, el modelo demuestra que los agentes más ricos son capitalistas puros, los segundos más opulentos son pequeños capitalistas y así hasta el proletario puro, que es aquel que carece de activos productivos y que se ve obligado a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir¹⁵. Asimismo, el modelo manifiesta

ta que el agente que vende su fuerza de trabajo es explotado, y el que alquila fuerza de trabajo es explotador¹⁵.

Al respecto, Roemer (1982: 107) recalca:

En este sentido, el presente análisis proporciona un fundamento a la teoría marxista de la explotación y las clases sociales, debido a que produce nuestras conclusiones intuitivas sobre los conceptos de las especificaciones institucionales y del comportamiento de los agentes.

En un tercer modelo Roemer sustituye el sector laboral por el mercado crediticio, en donde los agentes pueden prestar o pedir prestado capital. De forma análoga, la forma en que el agente se relaciona en el mercado de crédito define su posición de clase. Sobre el punto, Roemer (1982: 109-110) sentencia que:

En lo que respecta a las propiedades de clase y explotación, las dos soluciones son isomórficas; el mercado de crédito y el mercado el trabajo son funcionalmente equivalentes [...] y que por tanto] en un modelo competitivo, no importa si el trabajo alquila capital o si el capital alquila trabajo. [En cualquier caso] los ricos explotan y los pobres son explotados.

Finalmente, el modelo de Roemer ratifica las intuiciones marxistas de correspondencia entre clases sociales y estatus de explotación, pero desmiente la noción de que la explotación se la ejecuta bajo el amparo de la institución del trabajo asalariado, toda vez que no es un resultado exclusivo del mercado de trabajo. Para Roemer los culpables de la explotación laboral son los mercados competitivos, las riquezas desiguales y la acción racional.

3. Comentarios y observaciones

Si bien se reconoce que el modelo de Roemer (1982) es pionero por el empleo de un esquema de equilibrio general para la descripción de los fenómenos marxistas de explotación y formación de clases sociales, se advierte que aquel no se ensambla perfectamente con las condiciones iniciales del marxismo tradicional.

Para el marxismo, el ejército industrial de reserva es una característica esencial del capitalismo, por lo que se la podría considerar como una condición inicial del análisis marxista. En efecto, el ejército industrial de reserva merma el poder de negociación de la clase trabajadora y por tanto acrecienta el trabajo excedente expropiado por el capitalista. Estos no son detalles menores en la teoría de la explotación marxista que la propuesta de Roemer no es capaz de capturar o representar.

Roemer, por su parte, reproduce implícitamente una economía de pleno empleo, vale decir, una economía no marxista. Si esto es así, el intento de Roemer de reconstruir la teoría de la explotación marxista por medio de microfundamentos está errado desde el inicio. Es más, si el afán del marxismo analítico es reproducir (o refutar) cabalmente las conclusiones marxistas, es menester explicar *a priori* endógenamente cómo se generaría un ejército industrial de reserva como resultado de mercados competitivos y de agentes racionales. Este punto es, a mi juicio, un tema pendiente en la agenda de investigación del marxismo analítico.

En otra observación, disiento con la siguiente afirmación de Roemer (1982: 112-113):

[u]na definición de explotación [debe ser] no sólo independiente de cualquier concepto de subsistencia sino también de las preferencias subjetivas de los agentes. Tomo esto como requisito de una teoría marxista de la explotación, pues el hecho de que un trabajador sea explotado o no, no debería depender de lo que él decida, si tiene alguna opción, antes bien, debía ser una característica objetiva de su situación.

Los microfundamentos implican necesariamente que el resultado social es la agregación compleja de las elecciones racionales de individuos descentralizados, dadas sus preferencias y de los pagos o castigos esperados. Así, si individuos racionales se enfrentan a un conjunto de opciones funestas (trabajar en condiciones de explotación, morir de hambre, delinquir), escogerán la mejor alternativa (o la menos perjudicial) de acuerdo a una valoración subjetiva de sus opciones y restricciones. En consecuencia, unos agentes decidirán trabajar en condiciones de explotación, otros la indigencia y otros la delincuencia. En suma, por más "objetiva" que sea una situación, el desenlace será siempre producto de las decisiones individuales de los agentes.

También se advierte las siguientes inconsistencias del modelo de Roemer (1982) con la distinción que hace Brenner (1986) entre las relaciones precapitalistas de propiedad y las relaciones capitalistas de propiedad. Efectivamente, para Brenner una economía precapitalista es una economía de subsistencia, caracterizada por la ausencia de mercados y, por ende, de estímulos para la obtención de excedentes y la acumulación. Una economía capitalista, en cambio, crece y se desarrolla continuamente en virtud de las reglas de conducta que inducen los mercados competitivos. Si esto es así, una economía de subsistencia (que no genera excedentes) y con mercados competitivos, como en el modelo de Roemer, es inconcebible e incompatible en la teoría de Brenner.

Más aun, el empleo de un modelo de equilibrio general implica la presencia de mercados. Siguiendo a Brenner, y como ya se expuso, la producción para el intercambio impulsa en los agentes racionales patrones de acción competitivos y coherentes con un comportamiento maximizador de la relación precio/costo de producción a través de la especialización, acumulación e innovación. En cambio, Roemer propone como hipótesis de conducta de los productores la minimización del trabajo sujeto a cubrir la canasta básica de subsistencia.

Considero que el esquema analítico expuesto por Brenner es robusto y sólido, y que el modelo de Roemer debería modificarse y circunscribirse a aquél. Es decir, replantear la formación endógena de explotación y clases sociales en un modelo de equilibrio general competitivo (y no de subsistencia) con ejército industrial de reserva y en donde la hipótesis de conducta del productor sea maximizar la relación precio/costo de producción.

MODELO DE COMPROMISO DE CLASE Y TRANSICIÓN AL SOCIALISMO (PRZEWORSKI, 1980)

Para Marx, el producto en una economía capitalista se distribuye entre las dos clases sociales: Las ganancias se las apropia el capitalista, los salarios son la remuneración de los trabajadores. En virtud de ello, existe, desde la perspectiva marxista, un conflicto de intereses materiales, o lucha de clases, en las sociedades capitalistas¹⁷.

Más aun, Marx (1849: 63) sostiene que "incluso la situación más favorable para la clase obrera, el incremento más rápido posible del capital, por mucho que mejore la vida material del trabajador, no suprime el antagonismo entre sus intereses y los intereses del burgués, los intereses del capitalista". En otras palabras, el conflicto sobre la distribución es, en esencia, un juego de suma cero y que la misma lucha de clases es

¹⁵ Bardhan (1986) señala que la concepción neoclásica de que un trabajador sin riquezas mejora su posición al vender su fuerza de trabajo (frente a la alternativa del desempleo) es compatible con la noción de explotación marxista.

¹⁶ Roemer (1982: 107) comenta al respecto que "[e]n particular, si todos los productores tuvieran la misma riqueza [...], entonces no habría explotación y todos serían miembros de la pequeña burguesía."

¹⁷ Recuérdese que para Marx y Engels, 1848, la historia de las sociedades es la historia de la lucha de clases.

irreconciliable dentro de los límites de la sociedad capitalista.

Ahora bien, si esto es así, ¿cuál es el pronóstico para el desenlace de la lucha de clases? Marx (1859), por medio del materialismo histórico, vaticina que habrá una transición del capitalismo al socialismo y luego al comunismo. Efectivamente, el marxismo afirma que la persecución por el bienestar material induce a los trabajadores a estar conscientes de que sus intereses sólo pueden ser cabalmente cubiertos en tanto y en cuanto se elimine del todo el sistema de trabajo asalariado, es decir, si se abole el capitalismo.

Al respecto, Przeworski (1980) propone un modelo que microfundamenta el compromiso de clase (cooperación entre trabajadores y capitalistas) y la transición al socialismo. Przeworski opina que si fuese posible elegir una sociedad socialista sin costos de transición, se optaría por una sociedad socialista. Sin embargo, el presente modelo revela que a pesar de que el socialismo es superior al capitalismo (merced a una hipótesis *ad hoc*), los costos de ajuste y los riesgos derivados de la fuga de capitales son capaces de desincentivar la transformación social. En concreto, si el compromiso de clase es preferible a los costos y riesgos del conflicto social, entonces imperará el modo de producción capitalista; en su defecto, las sociedades optarán por la transición al socialismo.

1. Compromiso de clase y transición al socialismo

A. Condiciones iniciales

Sea una economía capitalista donde tanto trabajadores como capitalistas tienen interés de mejorar su bienestar material y se asume que el sistema socialista es más eficiente que el capitalista en la satisfacción de las necesidades materiales.

Transición al socialismo y compromiso de clase
La búsqueda por cubrir las necesidades materiales de forma más eficiente, que en principio los trabajadores asalariados satisfacen en un siste-

ma capitalista, los conducirá a optar por el socialismo como un mejor sistema para saciar las mismas necesidades.

Adviértase que los agentes no experimentan ninguna necesidad que los lleve a desplazar el sistema capitalista por el socialista, sino que aquellas necesidades que de ordinario se satisfacen en el capitalismo, serán mejor saciadas en el socialismo merced a las presuntas bondades del mismo.

Según Przeworski, por transición al socialismo se puede entender alguna de las siguientes tres opciones: Primera, los trabajadores se apoderan de todos los medios de producción y reorganizan la producción de tal suerte que los niveles de inversión y consumo son decididos por todos los agentes. En este caso la institución de las ganancias sería abolida. Segunda, los trabajadores demandan el producto total sin reorganizar la producción ni los niveles de consumo e inversión. Y tercera, los trabajadores reclaman una porción menor del producto total, dejando una parte a los capitalistas como ganancias.

La alternativa a la transición socialista es establecer un compromiso de clase entre capitalistas y asalariados. Un compromiso de clase expresa la voluntad de los trabajadores de mejorar sus condiciones materiales mediante la cooperación con los capitalistas. En concreto, los trabajadores, por un lado, aceptarían la perpetuación de las ganancias como institución; los capitalistas, por otro lado, se comprometerían a ahorrar las ganancias, invertirlas, transformarlas en potencial productivo y distribuirlas parcialmente a los trabajadores por medio de futuros incrementos salariales.

Przeworski (1980: 198) detalla cómo la figura del compromiso de clase cobra forma en las sociedades modernas:

..., durante el periodo inicial del desarrollo de los movimientos de la clase trabajadora, [el compromiso de clase] sólo se basaba en el derecho de asociación de los trabajadores para realizar contratos colectivos

y en el derecho de huelga. Después aparecieron las normas explícitas que sujetaban los salarios a los precios, a la posición competitiva de una industria [...], a los aumentos en la productividad. No obstante, cualesquiera que sean las normas explícitas que aseguran un "pacto social" particular, la lógica subyacente de la cooperación debe relacionar los salarios futuros con los ganancias presentes.

El mismo autor arguye que sólo tiene sentido para los trabajadores no reclamar para ellos mismos el producto social si se concibe a las ganancias como una forma de inversión delegada a los capitalistas. Finalmente, Przeworski (1980: 200) establece las condiciones para un compromiso de clase en un sistema capitalista de la siguiente manera:

Dada la incertidumbre acerca de la existencia de las ganancias y de la forma en que serán invertidas por los capitalistas, cualquier compromiso de clase debe considerar los siguientes elementos: por una parte, los trabajadores aceptan la institución de las ganancias, es decir, se comportan de tal forma que los capitalistas logran tasas de ganancias positivas; por otra parte, los capitalistas se comprometen a cumplir con una cierta tasa de transformación de las ganancias en aumentos salariales para los trabajadores y con una determinada tasa de inversión con base en las propias ganancias.

Ahora bien, si se asume que la transición al socialismo mejora de modo inmediato y continuo el bienestar de los trabajadores, se observa que independientemente de que su bienestar material en el capitalismo mejore o se deteriore, los trabajadores racionales optarán por el socialismo, al ser éste, por definición, más propicio en permitir la consecución de las metas materiales. Véase el gráfico N°1. Efectivamente, aun a pesar de que en la hipotética senda capitalista los trabajadores incrementan su bienestar material de un nivel *a* en el tiempo $t=0$ a un nivel *b* en el primer periodo, es preferible escoger la transición al socialismo, toda vez que los trabajadores mejorarán en una cantidad *c-b* para el periodo $t=1$.

GRÁFICO 1

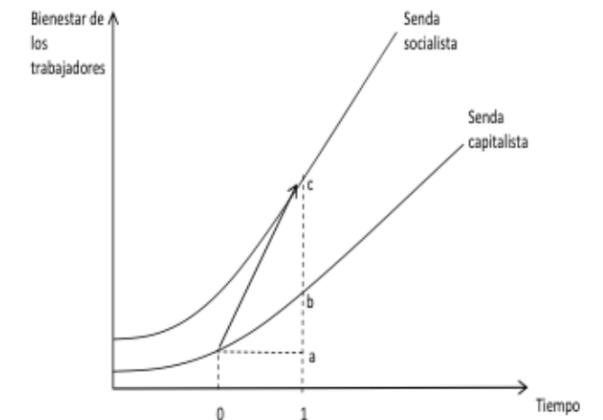
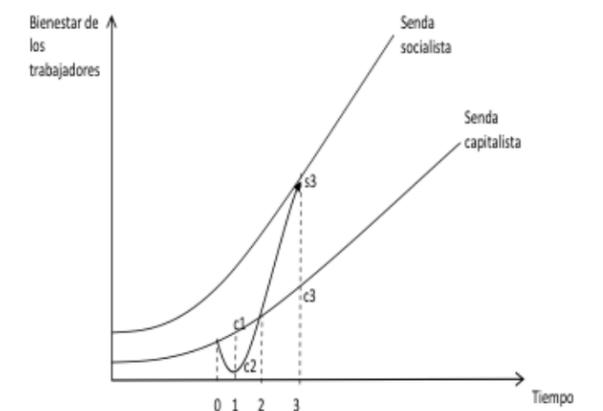


GRÁFICO 2



No obstante, si se supone que los primeros avances hacia la transición socialista implican un deterioro temporal del bienestar de los trabajadores (véase gráfico N°2), es decir, si los trabajadores estarían temporalmente en una situación peor de lo que hubieran estado por la senda capitalista, entonces ya no es posible deducir la orientación socialista de los trabajadores a partir de sus intereses materiales. En efecto, ahora los trabajadores se enfrentan ante la disyuntiva de mejorar continuamente sus condiciones materiales en el capitalismo o deteriorar temporalmente las mismas, producto de los conflictos derivados del proceso de transición.

C. Hipótesis

Los trabajadores maximizarán su nivel de bienestar W seleccionando una tasa de transformación de las ganancias en aumentos salariales r , dada la tasa de ahorro/inversión escogida por los capitalistas. La tasa de transformación r es el resultado de un acuerdo específico con los capitalistas y alternativamente representa la militancia económica de los trabajadores.

Por su parte, los capitalistas maximizarán su consumo C eligiendo una tasa de ahorro/inversión s , dado el nivel de militancia de los trabajadores.

Matemáticamente, las funciones de reacción son:

Trabajadores: $W = w(r,s)$
Capitalistas: $C = c(s,r)$

D. Resultados

Básicamente, los trabajadores enfrentan la elección entre una militancia económica r baja a cambio de una tasa de inversión s alta y viceversa. Si eligen un nivel de militancia bajo, entonces obtendrán mejores condiciones materiales derivados del compromiso de clase y los capitalistas gozarán de certidumbre en sus proyectos e invertirán en la economía a tasas altas.

En su defecto, si los trabajadores deciden por un nivel de militancia económica alto y optan por la vía del conflicto social, entonces temporalmente su bienestar material se verá diezmando, toda vez que la transición al socialismo requiere de organización, tiempo y recursos; vale decir, es un proceso lento y costoso¹⁸. Los capitalistas, por su parte, responderán con bajas tasas

de inversión o fuga de capitales¹⁹, mermando la actividad económica, puesto que las demandas sociales no ofrecen garantías a sus derechos de propiedad.

Ahora bien, ¿de qué depende que los trabajadores seleccionen un nivel bajo de militancia y por tanto acepten un compromiso de clase, o bien, decidan por una alta militancia y eventualmente por una transición al socialismo? La respuesta radica en el tipo de riesgo al que se enfrentan los trabajadores.

Así, por un lado, si el sostenimiento del acuerdo o compromiso de clase es endeble, es decir, si los trabajadores corren altos riesgos de que los capitalistas no sean capaces o deliberadamente no quieran cumplir con las mejoras salariales, entonces la estrategia a seguir por parte de los trabajadores depende del nivel presente de militancia económica. Efectivamente, si los trabajadores (véase gráfico N°3) tienen un nivel de militancia menor al requerido r^* , es decir, $r < r^*$; entonces la mejor respuesta de los trabajadores será desplazarse en dirección al máximo local y se conformarán con el compromiso de clase. Si, por el contrario, bajo un escenario de alta incertidumbre y si los trabajadores superaron el umbral de militancia requerido r^* , entonces forzarán la transición al socialismo.

Por otro lado, si la economía goza de instituciones sólidas que garanticen el cumplimiento de los acuerdos sociales, es decir, si los trabajadores enfrentan un riesgo bajo del respeto a sus derechos; entonces cualquiera sea el nivel de militancia presente (véase gráfico N°4), los trabajadores seleccionarán un nivel bajo de mi-

¹⁸ Przeworski (1980: 207) afirma que “no es posible para los productores inmediatos asumir el control sobre el proceso de producción social de forma instantánea. La nacionalización de la industria, la distribución de la tierra, la centralización del crédito y otras transformaciones económicas requieren de una capacidad organizativa y administrativa que no pueden adquirirse de la noche a la mañana.”

¹⁹ Para Przeworski (1980: 205) “[l]a amenaza de esta fuga tiene el efecto de obligar a los trabajadores a adquirir compromisos de clases, a menos que puedan transformar el sistema total de organización económica y política de modo casi instantáneo.”

GRÁFICO 3

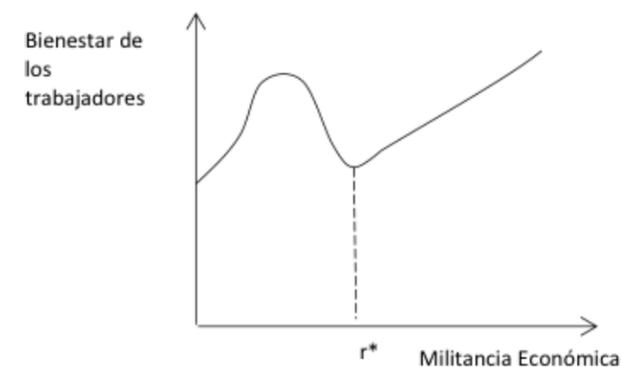


GRÁFICO 4



lancia y los capitalistas uno alto de inversión. Dicho de otra manera, los trabajadores descubren las bondades del compromiso de clase y abandonan todo esfuerzo de transición.

E. Conclusiones

En suma, el presente modelo ratifica parcialmente las conclusiones habituales del marxismo tradicional, toda vez que Przeworski demuestra que la permanencia indefinida del sistema de producción capitalista puede ser el resultado

de las decisiones racionales de los agentes. Más aun, Przeworski especifica en qué condiciones se daría una transición social, y en cuáles no: Ante riesgos altos de incumplimiento del pacto social, la transición al socialismo será posible si previamente se cuenta con altos niveles de militancia; ante riesgos bajos, la mejor respuesta de los trabajadores será establecer un compromiso de clase con los capitalistas.

Przeworski (1980: 204-207) resume sus conclusiones de la siguiente manera:

..., cuando los trabajadores están seguros de manera razonable acerca del cumplimiento de un compromiso, la mejor estrategia del capitalista es realizar por su propia voluntad altas tasas de ahorro y la mejor respuesta de los trabajadores es aceptar este nivel a cambio de una baja tasa de transformación de ganancias en salarios. Además, los trabajadores mejoran mucho cuando logran una mayor certidumbre, pero son menos militantes de lo que habrían sido en condiciones de alto riesgo. La institucionalización de las relaciones entre capital y trabajo, junto con un grado bajo de militancia económica, es la mejor situación que los trabajadores pueden obtener dentro del capitalismo. [...], esta es pues la esencia del compromiso socialdemócrata. [...] Y el dilema implícito en este periodo está, precisamente, entre continuar con la transformación de las relaciones sociales o avanzar en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida.

2. Comentarios y observaciones

Przeworski inicia su análisis suponiendo, primero, la existencia potencial de un sistema socialista y, segundo, que este sistema es superior al sistema capitalista. Ambos son supuestos determinantes para el presente análisis, por lo que es menester desarrollar teoremas que ratifiquen su validez²⁰.

²⁰ Advierto que Noriega, 2001, estimaría como menores las presentes críticas, toda vez que sostiene que no es posible criticar exitosamente una teoría a partir de los supuestos, en virtud del papel que desempeñan en un cuerpo analítico. El autor también señala que no es posible criticar con éxito una teoría por lo que no explica, puesto que toda teoría tiene alcance acotado.

Respecto al primer supuesto se debe plantear un modelo de equilibrio general socialista, es decir, un modelo cuyo resultado sea un socialismo como producto de las decisiones de agentes descentralizados y racionales, y especificar sus condiciones. Para ello, dicho modelo tendrá que demostrar al menos la existencia de un vector de precios que cohesione a la nueva sociedad en los términos y características de un sistema socialista; y sería deseable poder demostrar que este equilibrio sea estable y único.

Respecto a la segunda hipótesis hay que demostrar que este nuevo equilibrio es efectivamente superior al capitalismo en la satisfacción de las necesidades materiales, y por tanto preferible. Recuérdese que Brenner (1986) desarrolló todo un argumento basado en las presiones que los mercados competitivos ejercen sobre los agentes para demostrar que las relaciones capitalistas de propiedad son más benéficas para el desarrollo económico que las relaciones precapitalistas de propiedad. En este entendido, es preciso demostrar que las relaciones postcapitalistas o socialistas de propiedad generarán sobre los agentes racionales una estructura de incentivos superior o más eficaz para fomentar el desarrollo económico o el bienestar de los agentes. El mismo Roemer (1986: 10) concuerda con esta crítica al escribir:

En realidad, probablemente la mayor tarea del marxismo de hoy sea construir una teoría moderna del socialismo. Tal teoría debe incluir una explicación de las ineficiencias e injusticias del capitalismo moderno, así como un proyecto teórico para corregir esas fallas en una sociedad socialista factible. Creo que los métodos y herramientas del marxismo analítico son lo que se requiere para elaborar tal teoría.

Considero que un gran aporte de Przeworski es el de sentar las bases para una explicación microfundamentada de un proceso de transición, basado, en parte, por la figura marxista de la lucha de clases. Aludiendo una vez más a Brenner, considero que explicar el proceso de transición como el resultado posible de la lucha de clases inherente al sistema es una

carencia en la propuesta de Brenner. En efecto, otro tema pendiente en la agenda del marxismo analítico es explicar la transición del feudalismo al capitalismo como resultado microfundamentado de la lucha de clases, y no como un hecho fortuito.

VI. CONCLUSIONES Y AGENDA PENDIENTE

El marxismo tradicional sostiene los siguientes resultados fundamentales:

- El grado de desarrollo de las fuerzas productivas determina las relaciones de propiedad.

- En el sistema capitalista, las clases sociales y la explotación laboral son fenómenos que persisten aun a pesar de que los trabajadores intercambian su fuerza de trabajo por voluntad propia. La explotación laboral se origina merced a la propiedad privada de los medios de producción y al trabajo asalariado institucionalizado.

- Producto de la constante lucha de clases, el sistema capitalista cederá el paso al sistema socialista y eventualmente al sistema comunista.

El marxismo analítico, en su intento de reconstruir el marxismo tradicional por medio del individualismo metodológico y al margen de las imperfecciones de las que adolecen los modelos ya descritos, concluye lo siguiente:

- El desarrollo o no desarrollo de las fuerzas productivas depende del tipo de relación de propiedad vigente, es decir, se refuta la tesis marxista de desarrollo.

- Los conceptos marxistas de explotación y clases sociales se corroboran mediante un modelo en donde dichos conceptos emergen endógenamente. Es más, se demuestra que la explotación laboral se manifiesta aun en ausencia de la propiedad privada de los medios de producción y en ausencia de un mercado laboral propiamente dicho. En efecto, la explotación laboral se desarrolla bajo el amparo de los mercados competitivos, las riquezas desiguales y la acción racional.

- La transición al socialismo es posible en tanto y en cuanto se cumplan ciertas condiciones necesarias. Caso contrario, el sistema capitalista permanecerá vigente.

Del balance analítico anterior se concluye que existen resultados marxistas que son irreproducibles por medio del individualismo metodológico como método de investigación. Ergo, se rechaza la hipótesis del presente trabajo, es decir, *los resultados habituales del marxismo tradicional no son independientes del método de investigación empleado*.

Por otro lado, nótese que los modelos del marxismo analítico no son congruentes los unos con los otros. Efectivamente, más que una corriente de pensamiento consistente, sólida y robusta, parece ser una sumatoria de esfuerzos aislados y no coordinados. Por ello, es preciso ordenar las bases conceptuales de los marxistas analíticos y establecer cimientos sólidos y comúnmente compartidos para el posterior desarrollo de la teoría.

Finalmente, se sintetiza la agenda pendiente de investigación del marxismo analítico que se identificó a lo largo de la presente investigación:

- Reproducir, por medio de modelos de elección racional, la tesis de no desarrollo precapitalista y desarrollo capitalista de Brenner.

- Explicar la transición del feudalismo al capitalismo como el resultado microfundamentado de la lucha de clases, y no como un hecho fortuito.

- Explicar la formación endógena de un ejército industrial de reserva como resultado de mercados competitivos y de agentes racionales.

- Reconstruir el modelo de equilibrio general de Roemer considerando como condición inicial la presencia del ejército industrial de reserva.

- Construir un modelo de equilibrio general socialista, vale decir, un modelo cuyo equilibrio sea el socialismo, y especificar sus condiciones.

Será necesario demostrar su existencia, estabilidad y unicidad.

- Demostrar que el socialismo es superior al capitalismo.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Arthur, Christopher. 2002. "La lógica de Hegel y el capital de Marx", *Economía: Teoría y práctica*, N°17. pp. 143-165.
- Bardhan, Pranab. 1989. "Las ideas marxistas en la teoría económica del desarrollo". En Roemer, John (Ed.), *El marxismo: una perspectiva analítica*. pp.79-94. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Brenner, Robert. 1989. "La base social del desarrollo económico". En Roemer, John (Ed.), *El marxismo: una perspectiva analítica*. pp. 33-67. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Buchanan, Allen. 1982. *Marx and justice. The radical critique of liberalism*. Totowa: Rowman & Allannheld.
- Cámara, Sergio. 2002. "¿Hay un método de Marx en la economía política?", *Laberinto*. Recuperado de <http://laberinto.uma.es/>
- Cohen, Gerald. 1989. "El marxismo y la explicación funcional". En Roemer, John (Ed.), *El marxismo: una perspectiva analítica*. pp. 252-266. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1989. "Fuerzas productivas y relaciones de producción". En Roemer, John (Ed.), *El marxismo: una perspectiva analítica*. pp. 19-32. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Elster, Jon. 1989. "Reflexiones sobre marxismo, funcionalismo y teoría de los juegos". En Roemer, John (Ed.), *El marxismo: una perspectiva analítica*. pp. 231-251. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fernandez Francisco and Carles Muntaner. 1994. "Marxisms against the current: Weighing the decade of the eighties", *Science & Society*. Vol. 58, No. 4, pp. 471-481
- Hamburger, Esther. 1991. "Marxismo analítico, o pensamiento claro: Entrevista de Jon Elster a Esther Hamburger", *Novos Estudos*, Vol. 3, N°31, pp. 95-105.
- Harford, Tim. 2008. *The Logic of Life*. New York: Random House.
- Lachman, Ludwig. 1973. *Macro-economic thinking and the market economy*, Great Britain: The Institute of economic Affairs.
- Marx, Karl. 1849. *Trabajo asalariado y capital*. Mar-

xists Internet Archive, 2000. Recuperado de <https://www.marxists.org/>

_____. 1852. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Marxists Internet Archive, 2000. Recuperado de <https://www.marxists.org/>

_____. 1859. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Moscú: Editorial Progreso (1989).

Noriega, Fernando. 2001. *Macroeconomía para el Desarrollo Teoría de la Inexistencia del Mercado de Trabajo*. Ciudad de México: McGraw-Hill/Interamericana editores.

_____. 2015. *Construcción de la Teoría Económica*. Reporte de Investigación con password: mra123, a la versión impresa en [www.cshenlíena.azc.uam.mx](http://dcsh.digital/investigacion/index.php/reportes-de-investigacion) (<http://dcsh.digital/investigacion/index.php/reportes-de-investigacion>), Departamento de Economía, División de Ciencias y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Azcapotzalco, pp. 20-57.

_____. *De los Hechos a la Teoría Económica*. Reporte de Investigación con password: sdf130, a la versión im-

presa en [www.cshenlíena.azc.uam.mx](http://dcsh.digital/investigacion/index.php/reportes-de-investigacion) (<http://dcsh.digital/investigacion/index.php/reportes-de-investigacion>), Departamento de Economía, División de Ciencias y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Azcapotzalco, pp. 3-19.

Prezeworski, Adam. 1989. "Intereses materiales, compromisos de clase y la transición al socialismo". En Roemer, John (Ed.), *El marxismo: una perspectiva analítica*. pp. 188-216. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Roemer, John. 1989. "Marxismo de "elección racional". Algunas cuestiones de método y contenido". En Roemer, John (Ed.), *El marxismo: una perspectiva analítica*. pp. 219-230. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

_____. 1989. "Nuevas direcciones en la teoría marxista de las clases sociales". En Roemer, John (Ed.), *El marxismo: una perspectiva analítica*. pp. 97-132. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

